



MERCEDES GONZÁLEZ DE SANDE
Universidad de Oviedo
gonzalezmercedes@uniovi.es

INADAPTACIÓN SOCIAL Y SEXUALIDAD EN LOS RELATOS DE FRANCESCA SANVITALE

Resumen

Francesca Sanvitale es un claro ejemplo de intelectual comprometida con la sociedad que, a través de su escritura, ha sabido reivindicarse contra el silencio al que, durante siglos, estuvieron relegadas las mujeres. Para ello, hará sentir su voz sin tapujos ni temores, incluso tratando temas tan tabúes aún para ellas como la sexualidad, pese a formar parte natural de la existencia humana; trasgrediendo, de este modo, las normas sociales impuestas en la conservadora Italia, en pro de una libertad de expresión igualitaria.

Palabras clave: Francesca Sanvitale, literatura femenina italiana, sexualidad, erotismo

Abstract

Francesca Sanvitale is a clear example of an intellectual woman committed to the society who, through her writing, has known to vindicate herself against the silence in which women were plunged for centuries. To do this, she makes her voice heard without concealment or fear, even dealing with taboo subjects for them such as sexuality, although they are a natural part of human existence. In this way, she will transgress the social norms imposed on women in the conservative Italy, in favor of equal freedom of expression.

Keywords: Francesca Sanvitale, Women's Italian Literature, Sexuality, Eroticism

1. La escritura como reflejo de la existencia humana

Francesca Sanvitale, una de las escritoras más representativas de la literatura italiana de la segunda mitad del siglo XX, forma parte de esa importante plétora de intelectuales comprometidas activamente en la vida cultural y social de su país que han sabido reivindicarse, a través de su escritura y de sus manifestaciones públicas, contra la tradición androcéntrica que, durante siglos, ocultó las mujeres, silenciándolas y negándoles sus méritos.

Apegada a la tradición y a las técnicas expresivas que caracterizaron la narrativa anterior, en las que la esencia, el reflejo del alma humana, el valor moral, contaban por encima de la forma, y contraria a las nuevas tendencias narrativas que se decantan por una literatura de evasión,

producto de un mundo en el que los intelectuales no se sienten reflejados, Sanvitale siempre defendió la importancia del compromiso social del escritor, de asumir la consciencia de su tiempo, de la realidad en que vive, por mucho que esta no le satisfaga. Para ello, como ella sostenía, no cabe, por tanto, evadirse, intentar ocultarla, sino acercarse al mundo que nos circunda, buscándole un sentido y una verdad que, en el caso del escritor, serán reflejados en los personajes de sus obras y en el mensaje que estos transmitan:

Un narratore contemporaneo, se pure non ha più una visione del mondo, non può neanche essere privo della coscienza del suo tempo, né rinunciare alla ricerca, forse utopica e forse ridicola, di una necessità e di una verità. Non deve fare a meno, cioè, di una verità fondante: quella dei personaggi che rappresenta e che devono essere portatori di un significato espressivo.¹

Frente a la invasión mediática que afecta a nuestro siglo y que anula el alma humana y la capacidad de reflexión, para Sanvitale será esencial el valor de la cultura humanista. Por ello, interrogándose sobre qué significa actualmente “hacer literatura”, no pierde la confianza en una escritura de la verdad, elaborada a través de la observación de la realidad en todas sus manifestaciones, que pueda transmitir a la sociedad ciertos valores, haciéndonos reflexionar sobre nosotros mismos y el mundo que nos rodea. Una literatura, como sostiene la escritora, signo de nuestra identidad, reflejo de nuestra historia común, que “è il nostro patrimonio e non ha prezzo”:

Il futuro non può che consolidare alcune proposizioni della cultura filosofica e letteraria comune: il rifiuto della sopraffazione mediatica che tende a consentire una crisi terminale della cultura umanistica e dell'arte. Esso è omologo al rischio peggiore del Duemila: l'azzeramento delle ragioni che hanno permesso all'uomo di creare arte; di concepire la memoria del passato, la sedimentazione del pensiero come patrimonio collettivo affondato in tempi molto lontani. Dai quali, in Europa, a Praga, in Italia, tutti veniamo. Se ci riflettete, niente può offrire un così prezioso passaporto.²

¹ F. Sanvitale, *Camera ottica. Pagine di letteratura e realtà*, Torino, Einaudi, 1999, p. 195.

² *Ibid.*, p. 287.

Nuestra autora se valdrá de la escritura como instrumento para explorar la realidad y, al mismo tiempo, explorarse a sí misma; encontrando, además, en esta, un refugio para expresarse con plena libertad y comunicar sus inquietudes y sus puntos de vista sobre los más diferentes temas culturales, políticos, literarios y sociales.

Muy influida por el pensamiento existencialista, para Sanvitale, escribir significa revelar el mundo, presentando los rasgos universales del ser humano en todas sus facetas, sin censuras ni prejuicios, inclusive aquellas situaciones límite en las que debe desenvolverse o aprender a desenvolverse el hombre, en las que este debe actuar, dado que, como sostendrá Sartre en su obra *Qu'est-ce que la littérature?*, "c'est dans et par l'action, par le choix d'une action que l'on donne sens au monde et à sa vie"³. De este modo, reflejando, en toda su plenitud, la complejidad del alma humana, los protagonistas de las obras de la escritora, con frecuencia, se debaten entre su yo y su entorno en busca de una identidad perdida, entre la resignación y la esperanza, entre trasgresiones y convencionalismos, entre sus experiencias vividas y su realidad presente, entre lo que son y lo que deben ser; mostrando con libertad sus sentimientos, sus inquietudes, sus pasiones, sus recuerdos... Emociones universales que trascienden más allá del texto y de la propia autora y en las que muchos lectores pudieran sentirse identificados.

En su condición de mujer y, más aún, de mujer intelectual, la escritora sostiene que la indagación psicológica, el proceso subjetivo de individuación de la propia persona y de exteriorización del propio mundo poético es esencial a la hora de aprestarse a escribir, a pesar de que, para las de su género, pueda resultar un proceso arduo y fatigoso por los muchos condicionantes y obstáculos que la sociedad les ha impuesto durante siglos:

Credete che sia poco? È moltissimo. Per una donna è una fatica particolarmente dolorosa, silenziosa, inafferrabile spesso, che ha nascosto in passato (e forse nasconderà in futuro) rese sconosciute, talenti sprecati, silenzi.⁴

³ J. P. Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, Paris, Gallimard, 1948, p. 20.

⁴ F. Sanvitale, *Camera ottica*, cit., p. 192.

Por este motivo, afirma Sanvitale, la escritura femenina tiene unas características propias que la distinguen de la literatura escrita por varones, siendo la primera más íntima, más intensa y cargada de interioridad, puesto que engloba numerosas pasiones, inquietudes, talentos contenidos a lo largo de la Historia, reprimidos, muchas veces, por una sociedad que ha relegado siempre a las mujeres a un segundo plano. Por ello, cuando logran aflorar, cuando la escritora se decide a exteriorizarlos, los expresa con gran intensidad, pero también con cierta melancolía, unida, a veces, a un sentimiento de rabia, en una especie de grito contenido que lucha por ser escuchado a través del desahogo de la escritura:

Le donne, a differenza degli uomini, sono piegate da una speciale paura, hanno sempre vissuto cercando di corrispondere a ciò che si voleva da loro, immerse nel silenzioso corteo che le accompagna dall'infanzia alla morte. Spesso sono riuscite e riescono con apparente indipendenza a mimetizzarlo, nascondarlo, lasciare che esista solo nel profondo della loro vita inconscia. Ma il risultato si ritrova proprio nel "taglio" del mondo poetico.⁵

La autora milanese se lamenta de las numerosas trabas que les han sido impuestas a las mujeres durante siglos, de la imposibilidad de poder mostrar una individualidad propia, de la incapacidad de expresarse, de afrontarse a sí mismas, obligadas a cumplir el papel que la sociedad les había reservado. En el caso de las escritoras, si estas lograban mínimamente destacar, serían rápidamente silenciadas por el canon literario, que, sin embargo, ha respaldado siempre al intelectual varón. Asimismo, confiesa con pesar que, no obstante las condiciones para la mujer sean cada vez más favorables, los prejuicios provenientes de una mentalidad machista forjada durante siglos aún siguen latentes, por lo que la labor intelectual previa de las autoras hasta su plasmación en la escritura supone aún mayores esfuerzos y un proceso más lento que la de los escritores:

Ma sorge spontanea una domanda: perché una tale difficoltà di individuazione dovrebbe essere diversa per gli uomini e per le donne? Perché è la storia che ci dà un mandato, anche interiore, o ce lo nega. Il

⁵ *Ibid.*, p. 193.

salvacondotto verso la parola che viene dalla libertà della psiche non è stato mai concesso alle donne “ufficialmente” e siamo arrivate solo allo stato di fatto che di solito precede la legge. Qualsiasi legge non può essere sottintesa ma deve essere chiaramente espressa e condivisa dalla comunità. La libertà interiore dello scrittore maschio ha alle spalle la storia della letteratura. Non è la stessa partenza.⁶

Ella misma sentirá estos obstáculos, que retrasarán su carrera como escritora hasta sus 44 años; edad en la que publicará su primera novela, *Il cuore borghese*⁷. Desde entonces, no cejará en su empeño por reivindicar la libertad de expresión para las mujeres y la igualdad a todos los efectos entre ambos sexos.

Como sostenía Simone de Beauvoir, de quien Sanvitale fue gran seguidora, la mujer que se decide a afrontar el arte parte siempre de su situación existencial, porque es en esta donde se encuentra su punto débil, más allá de cualquier disponibilidad creativa⁸. Por ello, para las mujeres, la práctica de la escritura se convierte en una especie de terapia a través de la cual desahogarse, imaginando un supuesto interlocutor, en un pretexto para enfrentarse a la realidad, para explorarse a sí mismas, confesar sus inquietudes, sus pasiones, sus emociones y liberar sus complejos, aceptando sus propias debilidades. De este modo, tomando consciencia de sí mismas y, a partir de este conocimiento previo, de la realidad que las circunda, logran afrontar el mundo, en particular, el suyo propio, y aproximarse a los demás a través de la escritura. La verdadera escritura, por tanto, como sostiene Sanvitale, ha de surgir de la observación de la realidad y de nosotros mismos; premisas sin las cuales escribir perdería su sentido⁹:

[...] bisogna che emerga il coraggio di affrontare sé stessi e la realtà. Senza i due elementi primari oggi sarei portata a credere che non si dà narrativa, non si dà romanzo, non si dà racconto. Non ci sono altri, non c'è il mondo, non s'illumina il palcoscenico e invece delle azioni avre-

⁶ *Ibidem*.

⁷ Firenze, Vallecchi, 1972.

⁸ S. De Beauvoir, *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 63. Versión original: *Le Deuxième Sexe*, Paris, Gallimard, 1949.

⁹ M. González de Sande, *La narrativa de Francesca Sanvitale y algunas notas sobre su traducción al español*, en AA.VV., *De lo sagrado y lo profano: mujeres y escritoras tras/entre/sin fronteras*, Sevilla, Arcibel, 2008, pp. 179-180.

mo solo pensieri, riflessioni, parole. Profondi pensieri, forse, riflessioni epocali può darsi, parole perfette anche. Parole, sempre allineate parole ma non personaggi, non cuore, non azioni. E infine, neppure un mondo, piccolo quanto si vuole. La narrativa respinge, oggi como ieri, i nostri antefatti culturali, si attacca ai gesti, agli oggetti, ai fatti, al dolore, ai vecchi e ai giovani, ai caratteri, all'umiliazione e alla vergogna, alla malattia e al sangue.

Non c'è scampo. Non c'è zona di luce che non esiga di conoscere profondamente le zone d'ombra che la fanno risaltare. [...] La cultura, le parole, le ambizioni della letteratura non ci salveranno senza questa sapienza.¹⁰

Para ello, tras este proceso de contemplación, en su afán por reflejar la realidad en toda su plenitud, la autora milanese no dudará en transgredir las normas sociales aún impuestas para las mujeres, sobre todo de cierta edad¹¹ y rango, en la conservadora Italia de los años Noventa, mostrando sin tapujos, en sus obras, aspectos del ser humano que, hasta el momento, pocas intelectuales se habían atrevido a plasmar en la escritura. Entre ellos, la sexualidad y algunas de las perversiones asociadas a esta y que, frecuentemente, guardamos en nuestra esfera más íntima, en especial las mujeres, para quienes tratar en público ciertos asuntos, ha sido, tradicionalmente, muy reprochable. Así, Sanvitale desafiará las imposiciones sociales que impedían al colectivo femenino expresarse con libertad, naturalizando, a su vez, actos tan propios de la existencia humana como las prácticas o las fantasías sexuales.

La obra que analizaremos a continuación es un claro ejemplo de ello.

2. *Separazioni*: Los relatos del alma humana

Fiel muestra ese ejercicio de escritura tan perseguido por Francesca Sanvitale es su volumen de relatos *Separazioni*, publicado en 1997 por la editorial Einaudi¹².

Los catorce relatos que componen la obra recorren el vasto pabellón del alma humana, en el que tiene cabida cualquier pasión o sentimiento

¹⁰ F. Sanvitale, *Mettendo a fuoco. Pagine di letteratura e realtà*, Roma, Gremese, 1988, p. 194.

¹¹ Sanvitale tenía ya 69 años cuando escribió *Separazioni*, la obra que ocupa nuestro estudio.

¹² De un total de catorce relatos, seis son inéditos, mientras que el resto, salvo uno de ellos, ya habían sido publicados en su obra *La realtà è un dono* (Milano, Mondadori, 1987), aunque la escritora realizará algunas revisiones y modificaciones de estos.

en todas sus manifestaciones, descritos con la gran finura e intensidad de indagación psicológica que caracteriza la narrativa de la autora. De este modo, en una atmósfera de nostalgia y de reflexión interior, las historias presentadas por Sanvitale narran vivencias repletas de emociones de seres anónimos en los que cualquier lector pudiera verse reflejado. Historias que se desarrollan en un presente que podría también trasladarse a cualquier tiempo pasado, puesto que las inquietudes, los sentimientos y las pasiones humanas son universales y trascienden a cualquier tiempo y espacio¹³.

2.1. *La inadaptación social del ser humano y su reflejo en los relatos de Sanvitale*

La temática más habitual de los catorce relatos, que sirve de nexo entre ellos, converge en la violencia de los sentimientos, en la exaltación de las pasiones más recónditas, en la difícil y desoladora historia de las relaciones humanas, donde acaba venciendo la amarga soledad en la que el ser humano se encuentra inexorablemente sumido, una vez superada cierta madurez física y mental, con las consecuencias psíquicas que dicho estado trae consigo, hábilmente plasmadas por la escritora.

En *Separazioni*, Francesca Sanvitale indaga en el alma de sus protagonistas, rescatando inquietudes, obsesiones, complejos, frustraciones, que desembocan, muchas veces, en el cinismo, en la morbosidad y en la precariedad humana, pero también, en ocasiones, en la nostalgia, en el deseo, en la esperanza de renovación.

En los relatos, se pretende explorar el lado más íntimo y recóndito de sus protagonistas: sus crisis existenciales, su sensación de no pertenencia a una realidad en la que no se identifican, sus amarguras, sus amores y desamores, sus pasiones más inconfesadas, sus remordimientos, sus sospechas, sus turbaciones, sus obsesiones, trasgresiones, experiencias y fantasías sexuales... Todo ello en un afán por indagar en su interior, descubrirse a sí mismos, intentando dar sentido a sus vidas.

Un aspecto que une los relatos y permanece constante durante todo el desarrollo de la trama, formando la base principal de esta, es el paso del tiempo, como adversario esencial de los protagonistas y causa de su estado anímico y de su situación actual. Una situación de ruptura,

¹³ M. González de Sande, *La narrativa de Francesca Sanvitale*, cit., p. 181.

de distanciamiento, de completa separación con todo lo que fueron o habrían querido ser en un pasado repleto de recuerdos, de esperanzas, de emociones, de amor, de vitalidad, de sentimientos inquietantes que evocan con nostalgia¹⁴ y, a veces, con horror, al recapacitar sobre ellos fríamente, pero también con cierta resignación e, incluso, impotencia o apatía. Como le ocurre al melancólico y solitario protagonista del relato *Nostalgia per Admont*, que así describía sus turbaciones y el atormentado estado en que se encuentra:

[...] io mi sentivo strappato da un'interna lacerazione, mi sembrava di non aver mai capito l'essenza della mia vita e mi sembrava che essa scorresse insieme a tutte le altre in un tumultuoso lutulento vortice che niente riusciva a fermare precipitando verso la morte. [...] Stavo con il mento alzato a fissare le canne, gli ori, e dentro di me si formava un pungente, angoscioso smarrimento; una specie di nostalgia per me stesso e per ciò che non ero stato, per le mille strade – o solo una, la giusta – che non avevo preso.¹⁵

Asimismo, son, en su mayoría, personajes que aceptan pasiva e indolentemente la realidad y que, incapaces de transformar las estructuras sociales, se hallan sumidos en las redes de la más desoladora monotonía. Seres que pasan desapercibidos en la sociedad, y que, abocados a la soledad y a la incomunicación, se debaten entre la realidad y la ensoñación, llegando, en ocasiones, al desdoblamiento de la personalidad, a la paranoia y a la inconsciencia del propio yo.

Muchos están unidos por lazos afectivos o de parentesco, pero, no obstante, se comportan como extraños que no logran demostrar ni comunicar sus afectos, sumidos en su propia soledad, insatisfechos de la realidad que los circunda, en la que se encuentran, casi involuntariamente, forzados a existir. Sin embargo, salvo pequeños y aislados atisbos de acción esperanzadora, no harán nada por cambiarla, dedicándose, si acaso, a contemplarla y a resignarse con su inevitable destino.

Los protagonistas de los relatos de Sanvitale son, por tanto, seres distanciados de cuanto los rodea, “separados”, como indica el simbólico

¹⁴ M. González de Sande, *Amor y erotismo en la narrativa de Francesca Sanvitale*, en V. González Martín (ed.), *Amor y erotismo en la literatura*, Salamanca, Caja Duero, 1999, p. 405.

¹⁵ F. Sanvitale, *Nostalgia per Admont*, en *Separazioni*, Torino, Einaudi, 1997, pp. 152-153.

título del volumen, de todo aquello a lo que habían estado vinculados anteriormente, hasta de sus más allegados, a quienes llegan, incluso, a despreciar. Seres solitarios y desarraigados, separados, fundamentalmente, de sí mismos, pues el recuerdo nostálgico del irrecuperable tiempo pasado, de las experiencias vividas, les impide aceptar lo que son en el presente.

Las vivencias e inquietudes narradas por la autora en sus relatos corroboran su férrea voluntad de contemplar el mundo y aproximarse a los demás, mostrando la complejidad del alma humana, incluso de manera obsesiva, sin descuidar ningún detalle, adentrándose hasta en sus aspectos más recónditos, para, así, poder desvelar los más profundos secretos y turbaciones de toda la humanidad y, por consiguiente, de sí misma, de todos nosotros, en una dimensión que no conoce tiempo ni espacios¹⁶.

Rechazando las tendencias de las sociedades modernas, que avanzan frenéticamente y nos arrastran hacia un mundo cada vez más globalizado, en el que apenas se considera la individualidad humana, Francesca Sanvitale, para protagonizar sus relatos, rehúsa a los grandes personajes históricos, buscando la esencia de su poética en los seres comunes y en sus experiencias personales. Seres que sienten, se emocionan, padecen, sufren por la inadaptación..., con los que todos podríamos identificarnos en algún momento de nuestra existencia:

Quanto ai protagonisti, questo comporta una riflessione di tipo sociologico. Simbolicamente Musil, nei primi trent'anni del secolo, ha intitolato la sua opera "L'uomo senza qualità". E, come sempre succede agli scrittori, è stato interprete di un sentimento generale. Da allora vediamo che non ci possono più essere grandi protagonisti che si stagliano tra le masse, anzi, di solito i protagonisti scelti da uno scrittore sentono la problematica contraria: il dramma della non individuazione, del non essere né grandi né piccoli, di non essere niente nei confronti di una società organizzata al di fuori di loro stessi e che li trascina.¹⁷

Por los relatos de la escritora, por tanto, fluye la humanidad entera, constituida por un cúmulo de vivencias individuales inmortalizadas a

¹⁶ M. González de Sande, *La narrativa de Francesca Sanvitale*, cit., p. 181.

¹⁷ F. Sanvitale, *Mettendo a fuoco*, cit., p. 46.

través de la literatura. Se trata de experiencias de vida entrelazadas, personales, privadas, aparentemente insignificantes, que, unidas entre sí, forman la gran Historia, que, a su vez, constituye la base de la literatura:

La vita che scorre in silenzio diventa per chi la vive un racconto con pause, capitoli, punteggiature, personaggi. È un insieme ininterrotto di fatti che si collegano per semplice necessità gli uni agli altri, come in un libro lunghissimo. Nasconde tutti i possibili romanzi in una fabulazione muta, assurda, che cerca abitanti del creato.¹⁸

2.2. *La sexualidad sin tapujos, como parte inherente a la condición humana*

Francesca Sanvitale, en su afán por indagar minuciosamente en el interior de los protagonistas de sus relatos, para la trama de estos, no descarta ninguna temática. Por ello, aspectos hasta entonces tan censurables en la literatura escrita por mujeres como la sexualidad, en *Separazioni*, son tratados sin reparos ni veladuras, puesto que forman parte esencial de la condición humana. De este modo, la escritora se atreve a exteriorizar con plena naturalidad, plasmándolos por escrito, como hasta el momento pocas autoras habían hecho, aquellos actos que el ser humano tiende a reprimir o a esconder, condicionado por las convenciones sociales según las cuales las inquietudes más reprobables han de ser sofocadas en silencio, más aún si estas son femeninas; liberando, así, a sus personajes de sus represiones más ocultas y, por extensión, a sí misma y a todo aquel que se acerque a su obra.

Siguiendo los postulados de la filosofía existencialista, la sexualidad, en la narrativa de Sanvitale, es entendida en su sentido más amplio, es decir, como ansia de conocimiento inherente al ser humano. En esta aspiración por descubrirse a sí mismos tiene cabida el dejarse guiar por los instintos, por la espontaneidad, superando cualquier convencionalismo social preestablecido, en busca de la propia individualidad, de la determinación del propio yo¹⁹. La escritora, por tanto, se valdrá del *eros* para reflexionar sobre la conducta y las inquietudes humanas y expresar sin límites su ambigüedad y amplitud, con sus múltiples, paradójicas y contradictorias consecuencias.

¹⁸ F. Sanvitale, *Barbara del mare*, en *Separazioni*, cit., p. 172.

¹⁹ En M. González de Sande, *La narrativa de Francesca Sanvitale*, cit., p. 197.

Por lo que respecta al tratamiento de las experiencias sexuales de los protagonistas de sus relatos, sean reales o imaginarias, estas son descritas con minuciosidad, sin cohibiciones y sin ahorrar detalles, pero, al mismo tiempo, con extrema finura y sin caer en la soez vulgaridad a la que el tratamiento de ciertos temas podría prestarse, gracias a la habilidad de Sanvitale y a la elegancia que caracteriza su escritura.

De acuerdo con las premisas hasta ahora expuestas, los temas relacionados con el amor, la sexualidad y el erotismo serán parte esencial de todos los relatos, en cuanto formas de expresión inherentes a la condición humana, aunque, en mayor medida, los dos últimos, puesto que el amor está aceptado por las convenciones y, por tanto, es más simple de exteriorizar sin condicionamientos. Por otra parte, en la mayoría de los casos, este queda reducido prácticamente al recuerdo, con una mezcla de nostalgia, indiferencia, distanciamiento o, incluso, rechazo, puesto que el paso del tiempo y la consiguiente vejez de los protagonistas, encaminados hacia un irremediable destino, les impide aceptarlo en sus vidas, resignados a experimentar solo sufrimientos y soledad.

Por lo que respecta al erotismo y la sexualidad, muchas veces se manifiestan en forma de anhelado recuerdo, como expresión de una juventud y vitalidad ahora ya perdidas; otras, en cambio, afloran como mero desahogo instintivo de seres que se niegan a amar, porque no se aman tampoco a sí mismos y porque la vejez no se lo consiente; volcándose, únicamente, en el más puro instinto sexual como forma de alienación, de evasión de una realidad que no aceptan²⁰. De este modo, el amor aparece mezclado con el erotismo como dos realidades coexistentes y, a la vez, contradictorias: por un lado, el anhelo de afectos y tiempos pasados que fracasaron y no se pueden recuperar y, por otro, el ansia de superación, manifestada a través de la consumación del acto sexual. Así es porque, a diferencia del amor, que se muestra efímero y adecuado solo en determinados momentos de la vida – poco apto para quien ya ha vivido demasiadas experiencias y ha dejado de creer en ciertos valores –, el desahogo carnal, en *Separazioni*, traspasa la superficialidad del momento en sí, ofreciendo a los protagonistas un sentido

²⁰ Para profundizar sobre el tratamiento del amor y el erotismo en los relatos de Francesca Sanvitale, véase M. González de Sande, *Amor y erotismo en la narrativa de Francesca Sanvitale*, cit., pp. 405-415.

de plenitud que les hace detener el tiempo en una fugaz eternidad y los aísla del mundo, en una liberación total de cuerpo y alma, ahuyentando esa obsesión por el paso del tiempo que tanto los atormenta. Así será, por ejemplo, para Irma, uno de los personajes principales del relato *Che cos'è la realtà?*; como observamos en el siguiente párrafo:

Dopo Nikos gli anni erano passati. Andava a letto con gli uomini che capitavano senza chiedersi niente, per dovere verso una ipotetica esigenza o un ipotetico diritto. Inseguiva le proprie sensazioni, sperando di trattenere attraverso il sesso la vita, l'immagine indistruttibile del suo corpo giovane. Cercava di ammucciare il piacere che subito svaniva in una scia di torpore, di inquietudine vuota. Non aveva più nozione di sé, le pareva di non esserci. Restava spesso ad aspettare e non faceva niente. [...] Il suo corpo chiedeva di continuo il corpo di un uomo con una foga incontrollata e orribile. E quando si portava qualcuno nel suo letto era attenta con una specie di spasimo a se stessa, a ciò che sentiva. Il contrario esatto di quando in un tempo ormai lontanissimo aveva cercato la sua immagine solo nello specchio dell'altro.²¹

Por medio de la sexualidad, los protagonistas de los relatos proyectarán sus inquietudes, sus deseos y sus fantasías más ocultas, moldeándolos, a través de este acto liberatorio, conforme a la realidad que querrían para sí mismos. Veamos, a este respecto, una de las muchas escenas en las que el acto sexual se combina con la rememoración nostálgica de un amor perdido. Es el caso de Michele, otro de los protagonistas del relato antes mencionado, quien, haciendo el “amor” con Irma – mujer ya entrada en años y solitaria, como él, a la que apenas conoce y por quien no siente más que una recíproca compasión y solidaridad, al verse reflejados el uno en el otro –, aprovecha el acto sexual para sumergirse en un estado de ensoñación en el que recordará a su dulce amada Adelina, imaginándola cerca de él, como desearía que fuera en realidad:

Michele aveva tirato giù le coperte con particolare precisione scoprendo i loro corpi e aveva appoggiato la testa ai suoi seni. Le guardava il ventre, il sesso. L'accarezzava senza intenzioni erotiche, quasi per farle compagnia. Infatti, restando vicino al corpo di Irma pensava ad Adelina e come Adelina appoggiava la guancia liscia e calda al suo membro con una mossa piena di

²¹ F. Sanvitale, *Che cos'è la realtà?*, en *Separazioni*, cit., pp. 81-82.

dolcezza e bisbigliava, parlava, scherzava. Lui perdeva la testa e come un demente felice di non appartenersi più si abbandonava alla mano, alla bocca morbida che saliva verso la sua lungo il corpo, e facevano all'amore mentre restava abbandonato sotto di lei e sentiva sfinirsi dentro la vita. Non si preoccupava di Irma, scambiando la confidenza che aveva per un preludio dell'eccitazione. Inseguiva l'immagine di Adelina riconoscendo l'amore che lei gli portava e quindi pensava al corpo di Adelina con ossessivo trasporto. Passava con delicatezza le mani tozze, larghe, sulla pelle di Irma ma restava a occhi chiusi, immobile.²²

También Irma, por su parte, se evadirá de ese estado de soledad y desolación en que se encuentra, compartiendo la ficticia aventura amorosa con aquel desconocido a través de un desenfrenado sexo, de un desahogo instintivo, que la ayudará a liberarse de cuanto en su interior se mantenía reprimido desde hacía mucho tiempo:

Il desiderio, che era stato in attesa nel corpo di Irma mescolato al ribrezzo, voleva la sua parte. Michele le frugava il sesso, con monotono accanimento che aveva lo scopo di corrispondere a quel desiderio. Ambedue tenevano allo stesso fine in un'affocata solitudine. "Devi dirmi che mi ami!" le chiedeva quasi soffocandola, tenendole la bocca vicino all'orecchio. E purché lui continuasse, Irma gli sussurrava che l'amava, che l'avrebbe sempre amato. Si accorgeva che la menzogna condivisa moltiplicava una eccitazione elettrica.²³

Del mismo modo, es reseñable el caso del protagonista del relato *Invitato al Congresso*, quien, por un instinto incontrolable, se encuentra haciendo el amor con una amiga a la que no desea. Un acto liberatorio gracias al cual aprovechará para descargar su ansiedad, dar rienda suelta a su imaginación y soñar con momentos o personas que habría deseado; perdiéndose en un mundo solo suyo y proyectado a su manera, en el que se siente liberado:

Non sapeva che farsene di lei e del suo corpo. Era disperato e in gola un nodo si scioglieva. [...] Doveva subito pensare a un'altra donna che non c'era, quella che avrebbe potuto desiderare. Finalmente davanti alle sue palpebre abbassate apparve Susanna, l'irraggiungibile Susanna. L'accappatoio di Susanna scivolò dalle spalle: lo apriva con falsa di-

²² *Ibid.*, pp. 60-61.

²³ *Ibidem*.

strazione, come in un carosello. Arricciava gli angoli della bocca grossa nel sorriso e lasciava cadere uno sguardo ardente dai grandi occhi. Si avvicinava con astuta lentezza e combaciava con l'altro corpo di Rosita sdraiato accanto a lui, cancellandolo. Ora le sue mani corte, grassocce lo accarezzavano. Ricambiò baciandola con tocchi voraci.

Intanto sussurrava a Rosita: "In silenzio mi piace di più". [...] Allungò la mano verso il suo ventre e il pube folto, dorato. Poter avere Susanna! Si girò su Rosita. Sussurrava "amore, amore", per impedirle di esprimere qualsiasi sentimento. La penetrò con una foga da ragazzo di cui lei si dimostrò sorpresa e molto grata.²⁴

Cabe también destacar que el paso del tiempo y el rastro que este va dejando en los cuerpos tendrán repercusiones muy negativas en la relación entre los protagonistas y sus respectivas parejas, ya que, al ser el cambio físico una de las constataciones más evidentes de la pérdida de juventud y la consiguiente aproximación a la vejez, preludio del inexorable destino de los hombres, provocarán que, observándose, repudien su propio cuerpo y el de quien esté a su lado. Esto redundará directamente en el rechazo a amar, que puede ser compensado, en ocasiones, a través del sexo y de las perversiones sexuales, como vía de consuelo de su situación actual y de sus carencias afectivas, y, a su vez, como forma de conocimiento interior. Se trata, pues, de transformar lo que precedentemente había sido amor en sexo, en una forma de indagación en el subconsciente y de desahogo de frustraciones y pasiones reprimidas, como modo de evasión de un presente que no aceptan; dando, así, una nueva justificación al insulso sentido de sus relaciones de pareja. Aunque esta esperanza evasora, compensadora de unos sentimientos con otros, se desvanezca en el momento en que los protagonistas vuelven a afrontar la cruda realidad. Como le ocurrirá al protagonista del relato *Nostalgia per Admont*, al contemplar, con una mezcla de nostalgia, decepción y desolación, a su fiel compañera de vida, Lou, a quien tanto amó y deseó en un pasado y por quien ya solo siente compasión y hasta, incluso, desprecio:

Non per censura o per pudore evito di raccontare le modalità dei nostri amplessi ma perché raccontandoli abbasserei questa esperienza – una zona neutra, siderale – alla pochezza di ridicole scenette. Ciò che in noi era basso, vergognoso, lo definirei: una perversione non vissuta o vis-

²⁴ F. Sanvitale, *Invitato al Congresso*, en *Separazioni*, cit., pp. 215-216.

suta solo come teatrino casalingo, valvola di sfogo, tinello dalle tendine abbassate dove si agisce alludendo a un'altra realtà, con la sottaciuta coscienza che la vera depravazione non ha niente a che fare con il nostro pacifico, poetico mondo. La bambina non c'era e questo rappresentava l'irrefutabile prova di una reciproca salvezza morale e sociale. Mimavo, per mia e sua viltà, ciò che non osavo vivere sul serio.

È comprensibile? Ed è questo, mi chiedo, uno dei tanti meriti profilattici della coppia?

Potevo aprire un nuovo periodo, un nuovo rapporto, una diversa libertà: di disprezzo e di freddezza durante il giorno per Lou, di erotismo teatrale durante la notte. In questi anni l'avevo chiamata mia Alice o Peter Pan per trasporto amoroso, ora potevo truccarla da oscena Alice, farle recitare oscene favole. [...] Però non vedo più una bambina magica. Vedo una donnina precocemente invecchiata, dal viso tirato, con i capelli malamente tinti e malamente arricciati, aridi, e il viso di pelle ingiallita. Le mani non sono grassocce ma ruvide, con pieghe della pelle sul dorso e vene in rilievo. Non dimostra quarant'anni, ne dimostra di più.²⁵

En otras ocasiones, el deseo sexual es alentado por la recuperación de la memoria, por el recuerdo nostálgico del tiempo pasado. Los personajes, sintiendo añoranza por su juventud perdida, a menudo, intentarán compensar su insatisfacción, su desolación, por medio del placer y la excitación que provoca pensar en las gratas experiencias vividas, en cuerpos jóvenes que incitaban las más recónditas pasiones y que querían recuperar en el presente, aunque fuera mediante el acto fugaz de las fantasías sexuales, de un estímulo que colme el vacío que ahora sienten, como una forma de liberación de las cadenas del paso del tiempo, del que no pueden escapar. Así hará, por citar un ejemplo representativo, el protagonista del relato *L'età dell'oro* – simbólico título que hace referencia, precisamente, a la juventud –, quien buscará escapar de su desasosiego actual, evadiéndose a través de la rememoración de las experiencias vividas con sus amigos de la adolescencia; en especial de Margherita, aquella bella joven que despertaba las pasiones más ocultas de toda la pandilla:

Sono certo che non solo io ma tutti i maschi del gruppo, appena il triangolo del suo viso si mostrava, piccolo e acuto come quello di una bambina medioevale, subito pensavamo alle sue cosce troppo grosse, alle sue gambe pesanti che finivano a colonna sui piedi magri e che in lei

²⁵ F. Sanvitale, *Nostalgia per Admont*, en *Separazioni*, cit., pp. 160-161.

determinavano caratteristiche di donna centauro, nella parte superiore angelicata e sublime, nella parte inferiore fatta per essere penetrata senza riguardi; costruita insomma per esaltare ed esaudire volentieri desideri osceni. Con una speciale nascosta voglia notavamo il seno appena accennato, i capezzoli sotto la camicetta e il busto sottile, le lentiggini intorno al naso, la sensibilità delicata di ogni lineamento. E il suo sesso invece? E i suoi fianchi larghi e il suo ventre molle di donna fatta e le gambe massicce che dovevano allargarsi bianche e spesse, per essere brancicate, essere alzate in coiti barbari?

Non voglio inoltrarmi nella notte con questi pensieri. Parlo in modo brutale perché non sono benpensante e i miei ragionamenti sono liberi.²⁶

Otras veces, los protagonistas desahogarán sus instintos, no solo con su propia pareja, por la que ya no sienten nada o hacia la que, incluso, profesan repugnancia, sino también con seres desconocidos con los que cultivan cierta confianza, sofocando, con ello, sus represiones. De este modo, el sexo servirá a los personajes de los relatos como desahogo en muchos momentos de angustia, como vía de escape de frustraciones, de descontento, colmando un vacío existencial que necesita ser compensado. Se trata de un sexo sin amor, pero tan vital como este último porque les ayudará a liberarse de sus represiones, a evadirse de su indeseada realidad y a ser ellos mismos, al menos mientras dure la experiencia. Como les sucederá a Irma y a Michele, aquellos dos solitarios desconocidos de quienes dimos cuenta algunas líneas atrás, que, por recíproca solidaridad, acabarán realizando un desenfrenado acto sexual que sofocará, aunque sea tan solo por ese instante, el apesadumbrado estado en que se encuentran sumidos:

Si era formato dentro le viscere e nel sesso un vuoto, una specie di fame e lei era diventata una caverna dotata di voracità.

Cercò di girarsi verso Michele, attirarlo a sé. Senza volerlo alzò il braccio e una trafitta acuta la costrinse a un gemito lungo, un richiamo da bestia al quale Michele rispose alla cieca perché subito la copri, entrò dentro di lei e con una categorica decisione, a occhi stretti, rapido, senza parlare, si scaricò e si afflosciò troppo ansimante.

Si scrutarono cercando qualche cosa nelle pupille l'uno dell'altra. In fondo si riconoscevano esseri simili, senza direttive e senza giudizi sulla reciproca realtà.

²⁶ F. Sanvitale, *L'età dell'oro*, en *Separazioni*, cit., p. 273.

Ma dopo, ciò che tra loro doveva avvenire in base al formalismo degli atti sessuali e che non si era dato, li scatenò in una volontà aggressiva.

[...]

La fissava con occhi dilatati e attenti. Voleva che lei godesse, anzi che lei perdesse il controllo il più a lungo possibile. Passava la guancia, la bocca sulla mano imbrigliata e mormorava: "Dimmelo che sono il tuo uomo per sempre". [...] Si ritrovarono accostati, stanchi. Michele senza chiedere il permesso fumò. Ma le teneva la mano. Erano rimasti solidali in un punto profondo della psiche. Si lasciarono prendere dal sonno insieme.²⁷

Cabe reseñar, como constatan las teorías psicoanalíticas, que las fantasías sexuales reprimidas son causa de numerosos complejos y turbaciones que acarrearán consecuencias en la conducta de los sujetos y condicionan su personalidad. Por ello, los protagonistas de los relatos, dispuestos a dejarse llevar por sus pasiones, por lo que verdaderamente sienten, por indagar en su interior, para liberarse de sus represiones, no tendrán reparos a la hora de desahogarse también sexualmente. La sexualidad será interpretada, por tanto, como una vía de liberación, de desahogo mental, en plena inconsciencia y libertad, y se presentará siempre como una práctica individual en la que los protagonistas aspiran a conocerse y a satisfacerse a sí mismos. En este sentido, Sanvitale coincide con algunas de las teorías pertenecientes al campo de la psicología, entre ellas las elaboradas por Carl Jung, que se refería a la libido como la libre creatividad o energía psíquica que un individuo emplea en su propio desarrollo personal o individual. De este modo, entre arrebatos mentales de placer, deseos carnales, fugas hacia las más desatadas pasiones, los protagonistas de *Separazioni* desahogarán también sus frustraciones, sus miedos, sus rencores, sus tormentos más ocultos. En algunas ocasiones, llegarán también a sentir la necesidad de transgredir, de hacer locuras por medio de actos carnales, de ser víctimas de abusos e, incluso, gozar con ello. Liberación, por tanto, a través del sexo, aunque, con frecuencia, se encontrarán debatiéndose contra este deseo y las represiones que las convenciones les exigen y que condicionan ciertos modos de conducta social. Es el caso de la ya mencionada Irma, quien, con frecuencia, en sus muchos momentos de soledad, se

²⁷ F. Sanvitale, *Che cos'è la realtà*, en *Separazioni*, cit., pp. 61-62.

refugia, a través de la memoria, imaginando la consumación de sus más transgresivos deseos y fantasías sexuales:

Allora i lipizzani nel *pas de deux* e nella spettacolare quadriglia, Mozart, Strauss, la *Marcia del principe Eugenio* in chiusura, l'ambiente con la sua forma di teatrino, il palco reale, il palco, la balconata, assomigliavano a certe fantasie da ragazzina sui balli dei diciotto anni, solo documentati da stupidi film in costume. Le ricordavano persino la sua verginità dimenticata, il desiderio di un primo stupro che sia indimenticabile e che nessuna donna, in quel modo che viene abitato solo dalle idee dell'elegia familiare, aveva mai vissuto. [...]

Le era stato insegnato che lo stile ferma gli approcci irrispettosi e ci aveva creduto alimentando quello che riteneva essere uno stile. Per questo entrava nel cinema dominata dalla preoccupazione che gli altri spettatori la supponessero in cerca di compagnia. Quando un uomo si sedeva vicino, il cuore le batteva forte e le pareva che le gambe dello sconosciuto si avvicinassero e la premessero. Stringendosi al suo posto temeva che una mano scivolasse sul suo ginocchio o sulla coscia, ma nella paura era curiosa di una promiscuità proibita e su chiedeva come poteva essere il sesso senza vedere in faccia il compagno o sapere chi è. Un buio indistinto dove ognuno scatena richieste mai osate; un mondo di rapporti anarchici, di libertà che non riusciva a individuare.

Non avveniva niente e ne era sollevata.²⁸

En definitiva, todo un mundo interior, escondido y, muchas veces, reprimido en lo más recóndito de los seres humanos, de compleja exteriorización, por las numerosas trabas que la sociedad nos impone, que Francesca Sanvitale no dudará en plasmar libremente en sus escritos, sin reservas ni censuras, puesto que forma parte de nuestra existencia y, por consiguiente, de la realidad que la literatura no puede ocultar.

²⁸ *Ibid.*, pp. 68-69.